

# EL IMPERIO CHINO <sup>(1)</sup>



s ciertamente una empresa temeraria describir el imperio chino en el corto espacio de tiempo de que dispongo. Esto resulta tan difícil como atravesar el Océano "en un cascarón de nuez", viaje que se proponían llevar á cabo los amantes de la popular zarzuela. Voy, pues, á encerrar en "un cascarón de nuez" todo lo que sea posible de ese viejo y coloso imperio, con su geografía, historia, millones de habitantes, hábitos y costumbres, pidiendo

de antemano indulgencia por lo difícil que me va á ser realizar este *tour de force*.

Pero antes de acometer la empresa, voy á permitirme una ligera digresión. Mi objeto principal, al desarrollar este tema, es el de hacer algo que tienda al engrandecimiento de nuestra amada España. Seguramente á primera vista no me explico, pero pronto me comprenderéis, y estoy cierto de que uniréis vuestros esfuerzos á los míos para lograr la aspiración común á todos los hijos de una querida patria, que todos amamos igualmente; pero que tiene algo que nos magnetiza á los que tenemos que vivir separados de ella, y es causa de que nos

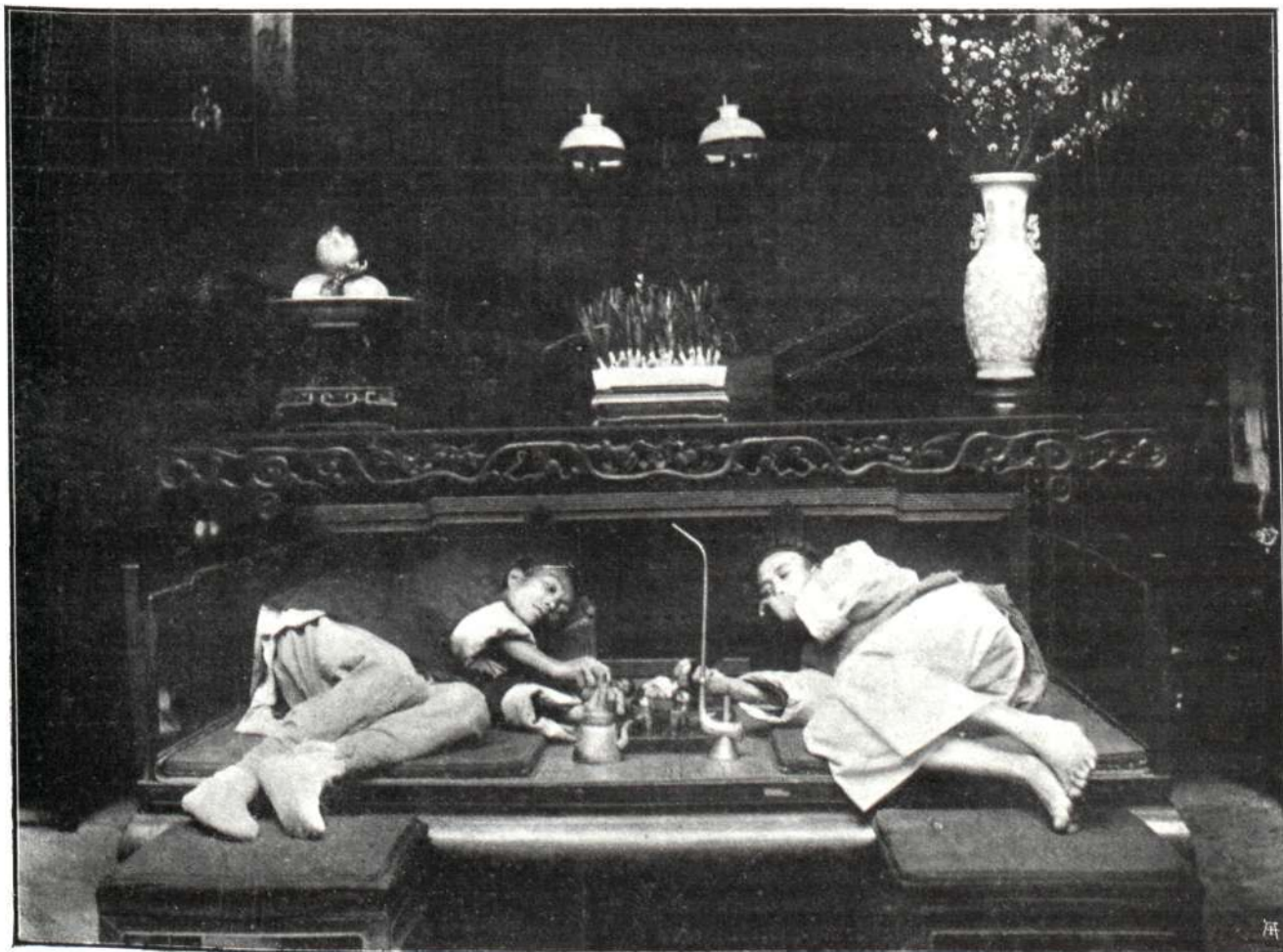
parezca poco lo que todo español hace por su nación querida. Y nuestra amada España ha sufrido tanto en el pasado siglo, que bien merece que sus hijos se aunen en un esfuerzo común y colosal para devolverle algo de aquellas pasadas grandezas, que deslumbraron al mundo entero.

Sirva lo que voy á decir sobre China para que vosotros, padres de familia, meditéis, y quiera Dios inspiraros la decisión de mandar á vuestros hijos á esos países remotos del Extremo Oriente, donde como españoles lleven, con nuestra hermosa bandera, el producto de nuestro suelo y de nuestras nacientes industrias. Que hagan conocer que si en un tiempo hemos sabido conquistar tierras con la espada en la mano, hoy podemos luchar con otros países sirviéndonos del comercio y de la industria nacional.

Dejémonos de política insulsa é ingrata. Lo único práctico y positivo para nuestros hijos, hoy día, no son sólo las aulas de las universidades y los títulos de doctor: hay además el comercio, la industria y la agricultura que corresponden al *struggle for life* (lucha por la existencia), nota dominante del siglo actual.

China, con sus 400 millones de habitantes, con sus cada día crecientes necesidades, es un nuevo campo donde luchan, para monopolizarlo, europeos, americanos y asiáticos; de todas las naciones he visto representantes, pero españoles, me duele decirlo, no he visto ninguno. ¿Por qué? No lo comprendo, pero

(1) Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica de Madrid.



FUMADORES DE OPIO





PIES DE UNA CHINA (CALZADOS)

debe ser á causa de nuestro carácter apático, del *laissez aller*, y también por desconfianza y falta de espíritu mercantil. Todos irían á China si estuviesen ciertos de volver millonarios en seis meses; pero tener que esperar seis, ó quizás doce años, antes de poderse considerar ricos, es una idea que no cabe en la cabeza de la generalidad de nuestros comerciantes, ni de nuestros aventureros. Aparte un centenar de valerosos misioneros, únicos españoles que en esos países difunden, á costa de mil privaciones y sinsabores, nuestra civilización y sagrada religión, me entristece hacer constar que no existen españoles en China. Mi sueño dorado sería vernos fuertes y luchando con las otras naciones para el engrandecimiento de nuestro nombre y el de nuestra amada patria.

Me he apartado, señores, más de lo que debía y pensaba del fin principal que nos reúne esta noche; pero el asunto tiene tal atractivo para mí, que dejándome llevar de mis patrióticos deseos, me he separado por completo del tema que me propongo tratar. Pido me disculpéis, siquiera sea en gracia á mis buenos propósitos.

El origen del nombre China no se conoce positivamente, pues no existe ningún sonido en ese imperio que pueda asimilarse á esa palabra.

La única hipótesis posible es que reinando, unos mil años antes de nuestra era, el emperador Shiao Juang, concedió á un príncipe de su *entourage* la ciudad de Chinchao, fundando una dinastía llamada Ch'in. Esta dinastía, con el tiempo, se hizo poderosa, y como por aquel entonces los traficantes persas, árabes, indios, etc., venían por tierra á China, forzosamente tenían que atravesar el territorio de los emperadores de Ch'in, que confinaba con los vecinos reinos, hoy conocidos por Siberia, Tibet, Tartaria, etc.

De ahí que el imperio de Ch'in llegó á ser célebre; y no es improbable que los mercaderes hayan adoptado ese nombre para designar todo aquel territorio, y que con el tiempo se le haya añadido una *a*.

Los chinos tienen varios nombres para designar el país que habitan. Uno de los más antiguos es Tien Shia (Debajo del cielo); mas el que se usa hoy comúnmente es Chung Kno (Reino del Centro). Todos estos nombres denotan la vanidad é ignorancia del pueblo respecto á su posición geográfica y su rango entre las naciones; pero ¿no podemos decir lo mismo de los egipcios, griegos y romanos? Todos tenían nombres retumbantes, que denotaban su idea de superioridad sobre el resto del mundo.

Desde que consiguieron reinar sobre toda China, unos 250

años antes de nuestra era, los emperadores titulados Ch'in, establecieron el sistema de llamar al país con el nombre de la dinastía. Así, pues, en esa época se llamaba "país de los Ch'in", vinieron los Jan y fué "país de los Jan", los Tang, "país de los Tang", y así sucesivamente hasta la presente dinastía, que se titula Ch'ing, siguiendo esta costumbre y siendo el nombre oficial en documentos nacionales y extranjeros Ch'in Kno, "país de los Ch'in". No hay duda que es poco apreciada la inmensidad de ese vasto imperio. Para no cansar con un tratado de geografía, daré sólo algunas cifras curiosas. Hay que principiar por hacer tres grandes divisiones de China:

1.º China propiamente dicha.

Provincia.	Capital provincial.	Superficie en millas cuadradas.	Población estimada.	Proporción de habitantes por milla cuadrada.
Chilí . . . . .	Peking . . . . .	58.949	17.937,000	304
Shantung . . . . .	Tsiuan . . . . .	54.762	36.247,835	557
Shansi . . . . .	Taiyuan . . . . .	56.268	12.211,453	221
Honan . . . . .	Kaifong . . . . .	66.913	22.115,827	340
Kiangsu . . . . .	Nanking . . . . .	92.961	20.905,171	470
Shansi . . . . .	Nganking . . . . .		20.596,288	425
Kiangsí . . . . .	Nanchang . . . . .	72.176	24.534,118	340
Chekiang . . . . .	Hangchou . . . . .	39.150	11.588,692	296
Fukien . . . . .	Foochou . . . . .	38.500	22.190,556	574
Jupch . . . . .	Wuchang . . . . .	144.770	22.190,556	473
Junan . . . . .	Changchou . . . . .		21.002,604	282
Shensi . . . . .	Sigan . . . . .	192.850	8.432,193	126
Kansú . . . . .	Lanchow . . . . .		9.285,377	74
Szechuan . . . . .	Chingtu . . . . .	166.800	67.712,897	406
Kuangtung . . . . .	Canton . . . . .	79.456	29.706,249	377
Kuangsí . . . . .	Kueling . . . . .	78.250	5.151,327	65
Kueichau . . . . .	Kueiyang . . . . .	64.554	7.669,181	118
Yunnan . . . . .	Yunnan . . . . .	107.969	11.721,576	108
Formosa . . . . .	Taipei . . . . .	450	2.700,000	60
		1.312.778	385.958,029	294



PIES DE UNA CHINA (DESNUDOS)



## 2.º Las colonias llamadas chinas:

Provincia.	Capital provincial.	Superficie en millas cuadradas.	Población estimada.	Proporción de habitantes por milla cuadrada.
Mongolia...	Sinifu....	1.288,035	2.000,000	15
Mandchuria	Mukden....	362.313	15.000,000	41
Tibet.....	Lassa.....	643.734	6.000,000	82

La tercera división es de los reinos tributarios, en cuya nomenclatura cabe toda la fantasía y arrogancia oriental.

Indudablemente hubo una época en que los reinos vecinos, tales como Japón, Corea, el Tonkin y Annam, Camboja y

tenden dirigir su hacienda y su política exterior é interior. Los ingleses le han tomado Hong-Kong y Koulonn en el Sur y Wei-Hai-Wei en el Norte. Los alemanes, Kiaochao, en el promontorio del Sahgtung. Los franceses Kuang-chanan, en la provincia de Kuangtong, y los portugueses, desde hace 340 años, la vieja ciudad de Macao y su península.

Roída por disensiones internas, que la tienen continuamente alterada, y con las exigencias del extranjero, que cada día pretende más, es lastimoso el estado moral y físico de ese imperio, que fué un día tan gran coloso; pues no hay duda que llegó el soberano de China á gobernar la mayor nación que ha existido en el mundo.

El chino indudablemente ha tenido una civilización anterior á la nuestra.



ESCOLTA DE UN VIRREY

Siam, Birmania y Nepaul pagaban tributo al gran imperio chino, durando eso más ó menos tiempo, pero la soberbia, mezclada á la gran ignorancia de aquellos países, hacen que sean incluidos en los anales oficiales é históricos de China á todo país que le haya mandado un embajador; y tan á la letra tomaban como acto de tributo estas misiones, más ó menos comerciales y religiosas, que vemos á los antiguos embajadores de Rusia, Inglaterra, Holanda y Portugal arrodillarse y pasar mil afrentas ante el trono imperial del que se titula Hijo del Cielo.

Hoy, de esas glorias pasadas, no sólo no queda rastro, sino que se ve China atropellada por todos lados. Los rusos le han arrebatado buena parte de sus colonias de Tartaria y Mongolia, y ahora están tratando de quitarle toda la Mandchuria, cuna de la dinastía actual. Los coreanos, annamitas, tonkinenses, cambojas y siameses, birmanos y nepoleses, se han declarado independientes, sacudiendo el yugo imperial; y los japoneses, no sólo la han humillado ante el mundo entero, sometiéndola á sus pies y quitándole Formosa, sino que ahora pre-

Su escritura data de 3.000 años antes de la Era cristiana.

En el quinto siglo de nuestra era ya escribían sobre papel, y en el siglo décimo ya imprimían en bloques grabados en madera y piedra.

En química, astronomía y otras ciencias, en industria y en agricultura, han estado mucho más adelantados que sus contemporáneos de Europa; pero ese adelanto portentoso de una raza que vivió separada del mundo entero, no sólo se paró, sino que, triste es decirlo, fué en retroceso, llegando á una ignorancia, que aumentada por una arrogancia inconcebible, hace que sea sumamente difícil hacerle adoptar modos y costumbres de nuestra civilización. Furiosamente conservador en sus ideas y hábitos, no adopta otros métodos que los usados por sus antecesores, y sólo ahora, con la triste experiencia de sus pasadas y sucesivas desgracias, empieza el chino á comprender que no puede ni debe conservarse en su retraimiento del curso natural de la civilización, que todo lo arrolla, obligando al sér humano á seguir su caprichosa voluntad.

En sí, el chino es pacífico y se amolda á las leyes con resig-



nación y paciencia. Sin disputa alguna es el hombre más sobrio y trabajador del mundo.

Trabaja por muy pocas pesetas hasta catorce horas diarias, viste pobremente, come peor y se cobija bajo cualquier humilde morada.

Su cualidad como trabajador le ha granjeado la admiración de todos, é indudablemente es al chino á quien las colonias inglesas, francesas y holandesas deben la prosperidad en que se hallan.

Ellos han convertido esos pantanos infestados de fiebres pestíferas, fieras y piratas salvajes, en ricas campiñas y prósperas ciudades, emporios del comercio y de la industria.

Los españoles hemos podido observar sus excelentes cualidades en las que fueron nuestras colonias. En Filipinas han dejado la huella de su trabajo y de su industria, y más aún hubieran hecho si nuestra torpe administración no les hubiera impedido desarrollarse y convertir nuestras colonias en Eldorados.

Actualmente vemos por los telegramas últimos que el Gobierno inglés simpatiza con la idea de importar braceros chinos á su nueva posesión del Transvaal, para desarrollar esas ricas minas, trabajo que sólo el culí chino puede arrostrar.

Y sin embargo, ese hombre tan ventajosamente deseado para fuera de su país, no realiza en su patria esas ventajas. Esto da que meditar: no siendo aventurado suponer que el viciado sistema gubernativo es el que le impide desarrollar sus indudables cualidades en su tierra natal.

Para hacer un poco más amena esta disertación, voy á contar algunas anomalías que se observan en China.

El chino lee de arriba á abajo, empezando de la derecha hacia la izquierda.

La mujer china carga su hijo, no sobre sus brazos, sino en la espalda.

El oficial militar chino lleva un sable pendiente del cinturón, pero no lo desenvaina en la marcha, y en cambio lleva un abanico en la mano.

Las condecoraciones en China consisten en plumas de pavo real, que se cuelgan de la parte posterior del sombrero, y no se

llevan sobre el pecho. Los distintivos militares y civiles son botones ó bolitas de distintos colores, que llevan sobre sus sombreros, y no galones y estrellas como usamos nosotros.

Al encontrarse dos chinos, en vez de darse la mano uno á otro, se cogen sus propias manos y se las sacuden haciendo profundas reverencias.

Al entrar una visita en una casa, si el dueño está en ese momento sin sombrero, corre á ponérselo, pues sería un acto de descortesía recibir á un huésped con la cabeza descubierta.

El puesto de honor en todo acto privado y público es el de la izquierda. La primera cosa que hace un europeo al llegar á China, es darse un nombre.

Yo, por ejemplo, soy conocido entre los chinos por Mien-Chia-Yi, que es la más cercana aproximación á Mencarini que se ha podido hallar.

La primera sílaba Mien es el apellido, y el Chia-Yi es el nombre familiar.

Lo mismo sucede con las naciones.

España es conocida con el nombre Yih Shi pa nia Kuo, es decir, "el país del sol", una anomalía, pues los que escogieron este nombre para España debían haber sabido que el Japón es conocido en China con este mismo nombre de Yin Kuo, "país del sol".

Los chinos colocan el sitio del entendimiento humano en el estómago, no en el cerebro.

Las mujeres van con pantalones y los

hombres con faldas. No quiere decir esto que las chinas sean las amas de sus casas.

Serán tiranas de sus casas, como toda mujer lo es, en todos los países del mundo; pero en China la mujer es considerada poco más que un mueble de los que adornan su casa, y carece de toda consideración civil y social. Raras veces se la permite salir á la calle, y cuando lo hace es en sillas portantinas bien cerradas.

Naturalmente, hablo de la mujer de clase acomodada, pues la de clase proletaria, como en todo país, tiene que trabajar tanto ó más que el hombre.

Conocida es la costumbre que tienen las chinas de desfigurarse el pie, de tan horrible manera, que ya no tiene forma de miembro humano.

Cuando niñas les rompen los huesos de la planta, y con



VENDEDOR AMBULANTE DE PESCADO



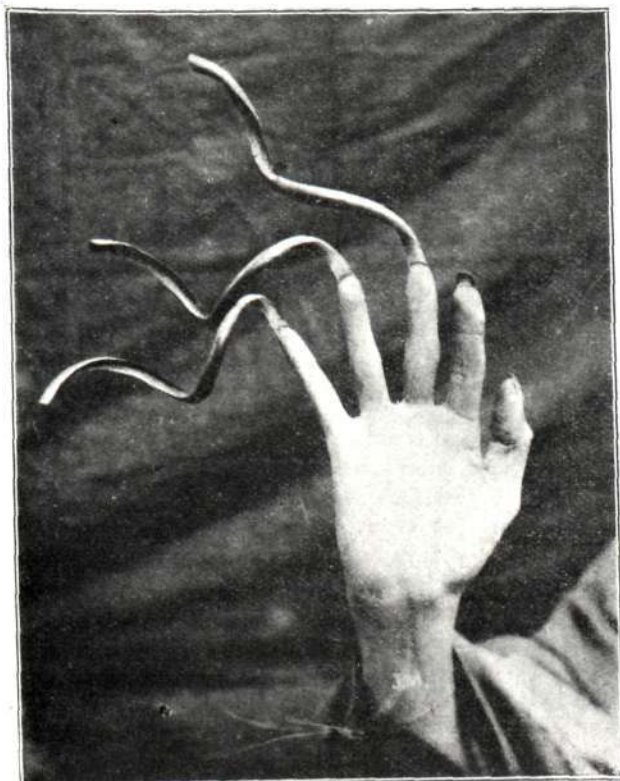
## COMBATE NAVAL DE CAVITE

### III

Al amanecer del día siguiente me encaminé al Arsenal, recibiendo al llegar á la playa una de esas impresiones dolorosas que quedan grabadas para siempre en lo más hondo del alma. El *Isla de Cuba*, aquel barquito que con tanta arrogancia había despreciado el fuego de los poderosos cruceros americanos, apareció á mi vista echado á pique, como gladiador tendido en la arena, con la chimenea y los palos rendidos, quemada la super estructura y carbonizado todo lo que pudo ser pasto de las llamas. En él quedaba cuanto yo poseía: mi equipo, mis instrumentos, mis libros, el retrato de mi madre, de mi mujer y de mis hijos, mi dinero, y esa infinidad de objetos sin valor que sirven para alentar al navegante cuando se ve acometido por la enfermedad ó la nostalgia.

Con profunda amargura me separé de la playa, recibiendo al llegar al istmo otra impresión extraña. Ante el temor de que los americanos bombardeasen á Cavite, la población indígena lo abandonaba en masa. Hombres, mujeres y niños, con el espanto retratado en el semblante, huían á la desbandada. Algunos, iban en coche; otros, en carromatas; otros, en carretas, arrastradas por lentos y pesados carabaos; pero la inmensa mayoría iban á pie, llevando su ajuar á cuestas. Nunca había yo presenciado un espectáculo igual. Jamás había visto un exodo semejante.

Caminando en sentido contrario al de aquella tumultuosa corriente humana, penetré en la plaza y llegué al Arsenal. Desde allí pasé destinado al hospital de Canacao, donde á medio día, comenzaron á llegar heridos, y teniendo que practicar varias operaciones quirúrgicas de importancia, empecé por hacer la amputación del muslo á un indio, á quien un casco de granada se lo había destrozado. Al darle aquella preferencia, quise hacerles ver á los demás, que el castila, aun después de trai-



MANO DE UN MÉDICO CHINO

apretadas vendas impiden su desarrollo, tanto que una mujer formada tendrá el pie de una niña de tres años, es decir, de unas dos ó tres pulgadas de largo.

Hay diferentes opiniones sobre el origen de esta cruel costumbre. Unos dicen que una emperatriz fué la que la puso de moda; otros, que los chinos, grandes admiradores de pies pequeños, impusieron esta tortura á sus mujeres; otros opinan que los chinos, para impedir correrías á sus mujeres (supongo que sería para que no fuesen de tiendas), las obligaron á deformarse el pie, impidiéndoles esto caminar mucho, é imposibilitándolas de correr.

De todos modos, no hay datos para conocer su origen antes del año 950 de nuestra Era.

Para nuestra manera de entender, no podemos ver en el andar tambaleoso de la china ninguna gracia, pero el chino la ha dedicado romanzas y poesías, comparándola al narciso que se mece al soplo del airecillo.

Una hermosa china es descrita en una poesía del siguiente modo:

"Tiene carrillos como la flor de almendras, labios como capullos de melocotones, cintura como la rama de una planta, ojos brillantes como las centellas del sol y pisadas como la flor del loto".

Completa la descripción un refrán chino muy conocido:

"Con una sonrisa rinde una ciudad, con otra un reino".



ESGRIMA Á DOS MACHETES

JUAN MENCARINI.